

# LA MONARQUÍA

DIARIO POLÍTICO

AÑO X.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, seis pesetas.  
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.  
No se devuelven originales.

REDACCIÓN: Sinforiano Lopez, 175

ADMINISTRACIÓN: SINFORIANO LOPEZ, 142

EL FERROL: Lunes 20 de Mayo de 1895

## TARIFA DE ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas, doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscriptores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados a precios convencionales.

Núm. 2.568

## EL REGLAMENTO

### de recompensas al Ejército

Discútese estos días si son ó no prácticas, en Cuba y Filipinas, por la forma en que allí hay que hacer la guerra, las disposiciones que rigen sobre la concesión de empleos en campaña.

Y se ha recordado oportunamente que hace dos años concurrieron en Melilla no pocos casos en que era imposible cumplir el reglamento de 1891, y por Real decreto de 1894, previos informes favorables de la Junta Consultativa de Guerra y del Consejo de Estado, se modificó aquél fijando en tres el número de votantes que el mismo exigía para los juicios de votación.

Pero ni aún esto puede cumplirse en la campaña de Cuba, según parece que ha hecho notar el general Martínez Campos, porque existen allí muchos destacamentos, mandado cada uno de ellos por un solo oficial, y es difícil que otros tres de igual graduación den fe de un acto digno de recompensa, que no han presenciado ni podido presenciar.

Algo de esto tiene previsto el reglamento, puesto que en su art. 23 dice que el general, jefe ó oficial que ejerza el mando en jefe de cualquiera fuerza y contraiga un mérito, éste será juzgado por su superior jerárquico.

El mismo reglamento, en sus artículos 10 y 18 autoriza al Gobierno para otorgar al general en jefe de un Ejército en campaña facultades para la concesión de recompensas.

Contestando á consulta hecha por el general Martínez Campos, el Gobierno le autorizó para que pueda conceder por mérito de guerra hasta el empleo de capitán.

En los casos en que no pueda verificarse el juicio de votación, se le ha encargado que instruya expediente semarísimo ó apele á juicio contradictorio en que puede evidenciado el mérito del que ha de obtener el ascenso.

Y cuando se trate de empleos superiores al de capitán formulará la propuesta, siguiendo todos los trámites que señalan la ley adicional á la constitutiva y el reglamento para su ejecución.

## CARIDAD CON LOS ENFERMOS

Nada en verdad hay más grato los ojos de Dios que el ejercicio Santo de la caridad en todas sus ramificaciones, virtud sublimemente cautiva los corazones dándoles vigorosa savia para soportar las torturas de esta vida efímera transitoria y fugaz.

Pero si dentro del hogar doméstico de los enfermos menesterosos, al caer el suavísimo rocío de esa virtud divina, que es entre las demás virtudes, como la perla de oro

finísimo rodeada de esmeraldas celestes experimenta nuestro espíritu un gozo indecible enjugando lagrimas y amarguras, siente el alma indescriptible alegría y vivísima satisfacción cuando esa virtud hermosa como el mismo Dios, se ejerce en los Hospitales públicos de carácter particular no subvencionados por el Estado, como acontece en el nuestro propiamente llamado *de la Caridad* porque entonces es cuando resulta más bella, más hermosa y radiante, más encantadora y sublime en todas sus fases, pues sus divinos destellos mirados al través del admirable prisma de nuestra religión divina llenan el alma de divinas emociones.

No, no cabe dudar para los que como nosotros tienen la incomparable dicha de ser fieles creyentes de la Iglesia de Jesucristo y católicos prácticos que los vuelos de esa virtud bajada del cielo, y por eso es y será siempre el alma y la vida de las grandes obras humanitarias.

Que nuestro benéfico asilo del dolor ha experimentado mejoras bien señaladas es obvio y manifiesto, como es claro y patente que esas mejoras han ocasionado cuantiosos gastos que la junta gubernativa no puede enjugar por falta material de recursos. Pues bien, hoy precisase más que nunca el concurso de todos, ya porque el número de enfermos aumentó doblemente con las obras de ensanche ejecutadas y ya también porque apremian las obras de la planta baja del establecimiento y otras de no menos cuantía que imponen la higiene, el decoro del Hospital y el bienestar de los enfermos dignos siempre de las mayores atenciones.

Afortunadamente muchos de nuestros convecinos, hermanos de congregación, han respondido como buenos á mis sinceros llamamientos prestando su bendito óbolo para tan altos fines, como respondiendo también otras muchas personas respetables de fuera de la localidad llevadas del amor al pueblo que los vio nacer y de sus caritativos sentimientos hacia los enfermos desheredados de la fortuna.

Pero si las personas aludidas, cuyos nombres me reservo por no lastimar su molestia, merecen plácemes y bendiciones por sus obras de caridad, como las merecen los accionistas y obligacionistas del teatro Jofre que han donados sus acciones y obligaciones á favor de nuestro hospital, á quienes rindo por mi y en nombre de los enfermos, un justo tributo de eterna gratitud, no por eso dejaré de instigar y mover como hermano mayor del hospital, cuyo cargo me

impone sagrados deberes, á todos los hermanos de esta piadosa congregación y á los amantes hijos de Ferrol para que secundando la acción humanitaria de aquellos, completen la obra, seguros de la recompensa que Dios Nuestro Señor otorga siempre con misericordiosa mano á los que practicamente socorren al prójimo en las necesidades más apremiantes de su vida.

Que el cielo mueva los corazones en favor de nuestro Hospital y sus enfermos, he aquí los fervientes votos que al cielo eleva como representante del establecimiento benéfico,

El Hermano Mayor,

José María Montero.

Ferrol 17 de Mayo de 1895.

## El transporte "General Alava,"

Tuvo efecto con toda felicidad la botadura al agua de este vapor construido por encargo del gobierno español en los astilleros de los señores A. M. Millán é hijo, en Dumbarton.

Es de hélice con casco de acero, siendo sus dimensiones 212 pies ingleses de eslora, 30 id. de manga y 18 id. de puntal. Está destinado á prestar servicio en el apostadero de Filipinas.

En la cubierta alta se hallan las cámaras y camarotes del comandante y oficiales. En el sollado á popa se han hecho los repartimientos necesarios destinados al transporte y á proa para las clases subalternas y demás individuos de la dotación.

La máquina, que es de triple expansión y construida por los señores David Rowan é hijo, de Glasgow, está dotada de todos los aparatos más modernos para su mejor funcionamiento.

Con el fin de que con oportunidad pueda recibir el armamento que se le designe, se ha dispuesto lo necesario para su debida colocación, como también todo lo referente á pañales que tiene situados á proa. En el momento de ser lanzado al agua fué bautizado con el nombre referido, siendo madrina de esta ceremonia la señora de ña Teresa García, esposa del teniente de navío ingeniero D. Ramón Talero, con signado para inspeccionar la construcción del buque.

También estaban presentes á tan solemne acto el alférez de navío D. Juan Cervera, en representación de su señor padre, jefe de la comisión de Marina en Londres; los tenientes de navío señor Talero, Avila y Vazquez; Mr. Haynes con su señora y una hija, de Cádiz; D. Eraesto Scarnavino, Mr. Donald, Mr. R. Murton, de Glasgow, y otras personas distinguidas.

## LA INSURRECCION EN CUBA

### El último triunfo

Se conocen más detalles acerca del último triunfo conquistado por nuestras tropas aunque á costa de la vida del teniente coronel Bosch y otras.

La columna mandada por el teniente coronel Bosch y formada por 400 hombres del regimiento de Simancas, emprendió un movimiento por las cercanías de Guantánamo.

El lunes último encontró cerca de la población citada á las fuerzas insurrectas convenientemente parapetadas y dispuestas á rechazar el ataque.

Según se ha averiguado después, había 2.500 rebeldes á las órdenes de los cabecillas Gómez, Maceo, Rabi y Periquito Pérez.

Cuando estuvieron los soldados leales á tiro, los insurrectos, colocados en puntos estratégicos y distribuidos en pequeños grupos perfectamente atrincherados, rompieron un fuego horroroso.

El teniente coronel Bosch colocó sus fuerzas hábilmente para emprender el ataque; lanzóse con el valor de que ha dado tan repetidas muestras á las avanzadas, con tan mala fortuna que en las primeras descargas perdió la existencia atravesado por una bala. Dícese que el valeroso jefe murió en el acto.

Inmediatamente se encargó del mando el comandante señor Robles, que era el jefe más antiguo, y las tropas continuaron impertérritas en sus puestos á pesar de haber muerto el jefe.

Cuántas versiones se reciben conviene en que no hubo un solo momento de pánico en las tropas, y que luego de retirar el cadáver del infortunado señor Bosch continuó el ataque con perfecta regularidad, acogiendo con entusiastas vivas á España los soldados la breve arenga de su nuevo jefe el comandante señor Robles.

Continuó el fuego durante nueve horas, sin que los soldados pensaran en retroceder ni los rebeldes en huir.

### La fuga y las bajas

Paulatinamente fueron ganando terreno las tropas y desalojando de varias posiciones á los insurrectos.

Por fin se ordenó el avance general y estos comenzaron á huir con dirección á las

32

AMOR Y DINERO

—¡Dios me perdone! exclamó Clemencia: es nuestro héroe de la moneda de diez sueldos.

—¿De quién quieres hablar? dijo Julia volviendo la cabeza para ocultar su turbación.

Del viajero que te recogió el brazaletes.

—¿Mi brazaletes?... repitió la joven como si quisiera evocar sus recuerdos.

—Sí, mujer, repuso la dama con impaciencia; el joven que tomamos por un mendigo, el cura en ciernes de quien tantas veces hemos hablado.

Y sacando la cabeza por la portezuela.

—¡Señor cura! ¡señor cura!

Nunca la voz de la Malibrau vibró de un modo más melódico en los oídos de los *dilettanti*, que aquella voz en el corazón de Luciano.

El joven se había acercado.

—Ya ves que es él, dijo la dama á Julia.

Y luego añadió con aire festivo:

—¿Habeis elegido domicilio en el camino real, señor clérigo.

—Os comprendo, señora, respondió Luciano que veía un epigrama en las palabras de la hermosa viajera: quizás he hecho mal en tomarme la libertad de reconocerlos.

—No me habeis comprendido, señor cura. He querido decir que he sido aquí más feliz que en Angulema, donde he estado quince días sin tener el gusto de veros en ninguna parte:

Luego dijo á Julia:

—Tenemos dos días mortales para aburrirnos en el coche: ¿te parece que aprovechemos el encuentro de este señor para subir la cuesta á pié?

Las dos jóvenes se apearon del coche y echaron á andar al lado de Luciano.

—¡Ay! señor cura, dijo Clemencia; temo no poder cumplir la promesa que os hice seis meses ha.

—¿Qué promesa, señora?

—¡Ah! ¿Habeis olvidado ya que debíais ser mi director? Pero tranquilizaos es probable que no volvamos por acá en mucho tiempo y sería demasiado orgullo en mí el presumir que haríais espresamente un viaje desde París para absolver á una penitente indigna como yo.

## CAPITULO IV

La partida de Hector dejó á Luciano sumergido en un nuevo abatimiento. Volvió á encontrarse solo como en los primeros días de su llegada. Las horas de estudio pasaban todavía con bastante rapidez, pero los paseos por el jardín y los recreos en común se le hacían insoportables. Para librarse de sus condiscípulos, se retiraba á su celda hasta el momento en que el sonido de la campana le llamaba al trabajo.

Encerrado Luciano en su celda, cuyo mueblaje consistía en una cama y una silla, pasaba el tiempo en leer ó en meditar. Por fortuna las vistas de su ventana no daban á las dependencias del Seminario y ninguno de la comunidad podía observarles con la cabeza sobre su mano, entregándose á la corriente de sus meditaciones.

Desde lo alto de su observatorio se espaciaban sus ojos ante un vasto jardín inglés. Una tarde en que su pensamiento divagaba á través de aquellos bosquecillos esmaltados con las arimeras flores de la hermosa primavera, divisó sentada en un banco de césped á una joven que parecía mirarle.

Era la primera vez que veía á alguien en aquel jardín, que hasta aquel momento le había parecido desierto.

De repente se le agolpó la sangre al corazón.

Aquella mujer... apenas acertaba á dar crédito á sus ojos, era la desconocida del brazaletes, la jóven á quien encontró en el camino de Mansle á Angulema, la que hacía tanto tiempo ocupaba su pensamiento. Luciano tuvo un





